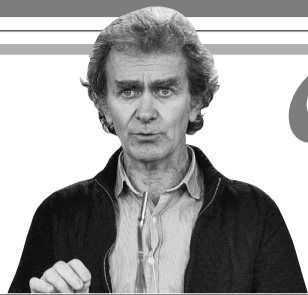


Opinión

LA FRASE DEL DÍA



“

El principal objetivo ahora es garantizar que no se supere la capacidad de las UCIs, solucionar el problema en algunas comunidades autónomas y evitar que lo padezcan otras”

FERNANDO SIMÓN

Director del Centro de Coordinación de Urgencias y Emergencias Sanitarias

OPINIÓN

Personas y mercancías

LUIS DEL VAL
OTR Press

Las situaciones extremas producen circunstancias paradójicas. Por ejemplo, que los perros tengan derechos superiores a los niños, y los perros puedan salir a pasear y los niños, no. O que, en una situación de alarma, subsista la libre circulación de mercancías, mientras se impide la de personas. Tras el deslumbrante hecho existe una explicación racional, pero se generan escenarios impensables.

Uno de ellos es que las mercancías necesitan personas que las trasladen, porque puede proclamarse la libre circulación de mercancías, pero las mercancías no poseen piernas, ni carnet de conducir. Quienes las fabrican, las introducen en contenedores, las cargan en barcos o aviones y las descargan, son personas. Y el que conduce el camión, también.

Los reyes de la carretera se han encontrado con que la ruta es un trance parecido a la travesía del desierto. Los establecimientos de carretera han cerrado. No es posible comer, ni su evolución final, descomer. Sí, desde luego, un ser humano puede desbeber y desco-
mer al aire libre, como lo hacían sus antepasados, e incluso puede dormir en el camión, pero le está vedada una cama normal y una ducha. ¡Una ducha! Un lujo inalcanzable.

Nuestro ministro de Transportes, señor Ábalos, es más experto en visitar aeropuertos a la medianoche, y negarlo, que en saber lo que sucede en las carreteras españolas, que están bajo su jurisdicción. Lo saben algunos hosteleros, que han tomado la iniciativa de socorrer en caridad a esos que llamamos gigantes de la ruta y que para el ministerio son enanitos sin contabilizar.

Podrían haber instalado algún mingitorio portátil, haber previsto lo que los camioneros sabían que iba a suceder, pero cuando se tiene tan claro que el cargo es inamovible - "A mí no me echa nadie" - no se está para estas menudencias. ¿Tampoco se les ha ocurrido a esos asesores que él mismo nombró y que cobran todos los meses? Dudo que sepan distinguir entre personas y mercancías.

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/21

Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez

Apenas comenzó a descubrirse el día por una de las ventanas de la amplia casa, don Quijote envió a Sancho para que despertara al maese, si bien aquéste ya se disponía a abandonar el aposento.

—Comed, amigos —dijo maese Agustín— estas pastas de harina fritas y endulzadas con azúcar y miel. Son manjares, aunque tal vez escasos para vuestros merecimientos.

En tanto que Sancho comía y comía, el caballero, cuya obsesión no era otra que seguir la plática del día anterior, no quiso llevar bocado a la boca, pues, como solía repetir a su escudero, el poco comer aviva el ingenio y da fuerza al entendimiento.

—Maese Agustín —dijo don Quijote—, una vez que dé termino este glotón a las últimas migajas, ¿podría continuar con esas consideraciones que sirven para mejorar nuestro uso del idioma? Anoche nos habló de la conveniencia del empleo de oraciones breves, así como de la ventaja de evitar, si fuere posible, tanto la forma pasiva de los verbos como los extranjerismos, siempre que en nuestra lengua exista ya el vocablo. Nos advirtió de que en sus lecturas había conocido otras razones conducentes a un mejor uso de nuestro idioma.

—En efeto, aunque mi profesión ha sido la medicina y he tratado con muchos físicos, cirujanos y barberos durante años y años, siempre he dedicado tiempo a mi apreciada curiosidad por la gramática y por la lectura de los clásicos.

—Pues me placiera mucho oírlo —respondió don Quijo-

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

“Cuanto mejor sepamos adaptar nuestra habla a la situación en que nos encontremos, mejor será nuestro estilo”

“El segundo consejo me lleva a decir que se valgan siempre de la palabra más corta; eviten influenciación y digan influencia”

te-. Y tú, Sancho, atiende y no juntas en una sola persona torpeza y desinterés, pues todo este empeño mío por ti es.

—Recuerdo haber leído la necesidad de adecuar el lenguaje empleado al registro, lo que quiere decir que cada situación requiere de unas formas que serán diferentes en unas ocasiones y en otras. Cuanto mejor sepamos adaptar nuestra habla a la situación en que nos encontremos (familiar, profesional, académica, protocolaria, etcétera), mejor será nuestro estilo. Es sabido que la persona que habla bien tiene la posibilidad de elegir, pues domina varios registros;

por contra, las personas menos dotadas idiomáticamente sólo conocen un registro, el familiar, que, en la mayoría de los casos, utilizarán con dificultades. Vuestra merced, señor don Quijote, ¿acaso concibe la utilización de un estilo recargado, pedantesco, en una plática con vuestra ama o vuestra sobrina y en el que empleara términos como *argento*, *livor* o *adunco*? A buen seguro que no.

—Parece estar tan puesto en razón esto que dice —respondió don Quijote— que hasta el mismo Sancho, por sus movimientos de cabeza, creo que ha entendido.

—Aunque es verdad que puesto en razón sí está —prosiguió maese Agustín—, no menos cierto es que, a veces, lo olvidamos por razones diversas. Igualmente ocurre con quienes desatienden la idea de que difícilmente se puede explicar o dar a conocer con cordura aquello que antes no se ha entendido bien. Primero lo entenderemos nosotros y después lo daremos a conocer.

—Por eso siempre dejo que hable mi señor cuando otras personas hay —dijo Sancho—, pues, como él bien dice, «por la boca muere el pez».

—Mira, Sancho —dijo maese Agustín—, no sé lo que tiene que ver una cuestión con otra, pero sírveme lo que ha dicho para una nueva consideración: si quiere tener un buen estilo, no repita formas desgastadas ya, dichas una y otra vez por unos y otros. Así, se han de evitar «en un marco incomparable», «¿sabes lo que te digo?», «como no podía ser de otra manera», etcétera. El primero que comparó los dientes con las perlas era un genio pero el último un pedante, un bobo o un necio.

—No otra cosa haces tú, Sancho, con tus malditos refranes

y frases hechas —intervino don Quijote—. Amigo maese Agustín, si fuere posible, ya sería prudente ir dando por acabada esta sabrosa plática, pues hemos de partir Sancho y yo presto hacia la ciudad del Toboso.

—Pues les diré tres consejos más y terminemos esta plática que, como vuestra merced dijo, resultó tan sabrosa. El primero de ellos tiene que ver con el provecho de que cuando hablen o escriban, si pueden, elijan una sola palabra antes que dos; por ello, digan «posibilitar» y no «hacer posible», «mejorar» y no «hacer mejor», etcétera. El segundo consejo me lleva a decir a vuestras mercedes que se valgan siempre de la palabra más corta, de manera que eviten «influenciación» y digan «influencia»; empleen «mediación» y no «intermediación» o «concretar» y no «concretizar». Y la tercera y última alude a la preferencia que han de mostrar por la forma personal de los verbos frente a los gerundios, cuyo uso resulta tan peligroso, en muchos casos. No diremos, por tanto, «se hundió la barca *muriendo* cinco pescadores», «se acercaron a la casa *asaltándola* poco después», sino que hemos de decir «se hundió la barca y *murieron* cinco pescadores» o «se acercaron a la casa y *asaltaron* poco después».

Maese Agustín insistió mucho a don Quijote en que permanecieran un tiempo mayor, pues se tienen noticias de que la peste bubónica, que se había iniciado en Sevilla, se extendería, en poco tiempo, por tierras castellanas y murcianas. Tras agradecer el ofrecimiento, el caballero consideró que en tal ocasión mayor sería la necesidad de su marcha para poder ayudar a los necesitados que encontrarán por esos caminos.